

EL CIUDADANO POR LA CONSTITUCION.

Coruña sábado 30 de octubre de 1813.

Sentire, quæ velis, et quæ sentias, dicere licet. *Tácito.*

PODER EXECUTIVO.

La Regencia del reino se ha servido dirigir al Señor secretario del despacho de Marina el decreto siguiente:

Don Fernando VII por la gracia de Dios y por la Constitución de la monarquía española, rei de las Españas, y en su ausencia y cautividad la Regencia del reino nombrada por las Cortes generales y extraordinarias: "Hallándose vacante la secretaría del despacho de Estado que interiormente desempeñaba D. Antonio Cano Manuel, he tenido por conveniente disponer se encargue de ella en los mismos términos D. Juan O-Donojú, secretario del despacho de Guerra.—Tendéislo entendido, y dispondreis lo necesario á su cumplimiento.—Cadiz 10 de octubre de 1813. A D. Francisco de Paula Osorio."

Con la misma fecha se ha servido la Regencia del reino dirigir al Señor secretario del despacho de la Guerra otro decreto del tenor siguiente:

D. Fernando VII por la gracia de Dios y por la Constitución de la monarquía española, rei de las Españas, y en su ausencia y cautividad la Regencia del reino nombrada por las Cortes generales y extraordinarias: "Atendiendo á que el secretario del despacho de Gracia y Justicia D. Antonio Cano Manuel queda por ahora suspenso del ejercicio de este encargo á consecuencia de la órden de las Cortes de fecha de ayer, he venido en nombrar á D. Manuel García Herretos para que se encargue interinamente del despacho de la propia secretaría en consideración al mérito, instruccion y demas circunstancias que en él concurren.—Tendréislo entendido, y dispondreis lo necesario á su cumplimiento.—A D. Juan O-Donojú.

El Ayuntamiento Constitucional de esta ciudad de la Coruña y su partido, &c. nos ha dirigido para su insercion el aviso siguiente:

Hace saber á todos, que no habiéndose pre-

sentado postura alguna admisible para tomar por asiento el murallo de Garás, y su anden en el dia señalado, acordó señalarlo para el dia 31 del corriente, y publicarlo á fin de que aquellos que quieran mostrarse postores hasta dicho dia, lo executen, en la inteligencia de que dadas las 11 del mismo, habiendo posturas proporcionadas, celebrará dicho remate en favor del que la haga mas ventajosa, en la sala capitular de las Casas Consistoriales, en las que se manifestarán las condiciones á todos los que quisieren verlas. Y para que llegue á noticia de todos se publica por el presente. Dado en la ciudad de la Coruña á 26 de octubre de 1813.—*Fernando Nicolas Gomez.*—P.P. *Rafael Nogueira*, secretario.

Señor ejecutivo M. C. P.

En el número 165 del *Ciudadano por la Constitución* he visto cuánto vmd. se fatiga porque tengamos soldados, y estos que comer. Atinó vmd. con la veta principal de la mina, desenterrando los mil ciento y un millones de que viven los pancistas, no la iglesia, que está nunca mas pobre, pues con befa del nombre cristiano se pide públicamente limosna para alumbrar al Santísimo Sacramento; pero aun no dió vmd. en el hito. Vmd. habló de las rentas, ¿y en donde dexó vmd. las limosnas de que se ceba tanto pancista? No llamo pancista al pobre monge ó fraile que hambriento, roto y desnudo vive esclavo de un abad ó guardian, que no sabe mas frase que *yo lo mando*. Vmd. verá que en cada convento no hai sino un pancista, el abad ó guardian, y otro en cada provincia, el general ó provincial. Pues para henchir aquella panza mendicante hai otra mina que vmd. no sabe. Por exemplo, entre los franciscos hai las misas de los domingos, que es un tributo personal que cada domingo paga el fraile sacerdote al provincial en reconocimiento de su alto dominio. Y aunque el fraile por su desgracia no pueda llegar al altar, sin remedio ha de pagar el tributo. Estos cuatro realitos, habidos á veces por un sacrilegio, no tienen la virtud desecante de las páulinas, y así verá vmd. á un provincial mas gordo que

un pimpollo, á lo siervo de Dios. Tambien el provincial, aunque no administra sacramentos, cobra su luctuosa corriente, y es la friolera de cincuenta misitas por cada fraile muerto. Vea vmd. que engañifa! en lugar de aplicar misas en alivio del difunto, se aplican para que el provincial engorde.

Al que viene al hábito se le esquilma muy decentemente, á lo siervo de Dios: una, dos, y á veces tres oncitas de oro; bien que en esto no hai regla fixa. Suben las patentes á fé de valores.

Cuando muere un fraile viene el provincial como ave de rapiña, y se arrebaña cuanto encuentra; y de la barriga del fraile ha de sacar el guardian para pagar la botica. Vea vmd. en estos cuatro artículos la mina de quinientos mil reales, que vale el provincialato á un pancista fraile de la provincia de Santiago.

Pues trate vmd. Sr. Ejecutivo, de entrar en su cuenta esta limosnita del manducante provincial, que bien llega para un refresco para los soldados de Irún. Queda de vmd. en Orense.—

—S.—...

Artículo comunicado.

Irún 18 de octubre. — Sr. editor del Tribuno: he visto con sorpresa en la gaceta del Gobierno un párrafo tomado de la de Madrid, en que asegura que los ejércitos no experimentan necesidades, y que viven en la abundancia. Yo en el momento de leerle creí firmemente que habrían llegado á estos puertos algunos grandes comboyes cargados de mucha harina, mucha galleta, muchas tiendas de campaña, mucha paja y cebada, mucho rom, muchos vestuarios completos, y á lo menos con unos doce millones para poder remediar aquellas necesidades que luchan á pesar mio contra los sentimientos humanos. Todo esto lo dí por cierto, y mucho mas cuando vi anunciada aquella proposicion en un papel oficial dimanado del Gobierno, y que me ofreció un discurso que ordené de este modo: Señor, el Gobierno sabe que el 4.º ejército de operaciones se halla en la mayor miseria, y tiene que mendigar para media racion de pan y un poco de bacalao que toma los mas de los dias: luego es claro que cuando publica la abundancia nos mandó grandes recursos. En efecto, fui corriendo á casa del intendente á saber si habia tenido noticias de la llegada de los buques; pero ¡qué tristeza la mia cuando le hallé incomodado y riñendo con el factor general, porque le daba parte de acabarse el bacalao, y porque no tenia esperanzas de que tuviese mas pan que para tres dias, á media racion escasa! Quise consolar al intendente con mi placentera embajada; pero volviendo en mi mismo y al estado de las cosas..... tuve por muy oportuno reservar el gran misterio y tornar las escaleras, por no parecer ridículo. ¿Qué chasco me he llevado con tan ilusorio discurso? Ya se vé, soi un ignorante, y juzgo siempre buenas las consecuen-

cias sin atender á las circunstancias de las premisas.....

Señor editor: ¿Cuándo nos desengañaremos? ¿Cuándo llegaremos á conocer que el ejército nada en los inmensos piélagos de vacío y de miseria? ¿A qué viene alucinar la nacion con asuntos placenteros, nacidos, ó de una profunda ignorancia del estado del ejército, ó de una intencion siniestra que trabaja ocultamente en destruir la existencia de los primeros soldados que hoy conoce la Europa? ¿Son estas las intenciones del Gobierno? ¿Y aun cuando lo fuesen, son estos los sentimientos de la nacion española, representada en él mismo? ¿La nacion, esta nacion generosa que ha sacrificado continuamente sus intereses para conseguir su voluntad, podrá mirar con indiferencia que el fruto de sus desembolsos suene distribuido al soldado, cuando esto no es así? No señor: la nacion estima mucho á sus hijos, y quiere que sus libertadores, arrancados del seno de sus familias para alternar en las filas, disfruten de los auxilios que ella misma les presenta. No quiere ser engañada en un asunto tan grave ni que existan en el mundo espíritus tan apáticos y ánimos tan corrompidos, que se valgan de sofismas por no descubrir su máscara, y por hacerse sordos á los clamores de sus generosos hermanos, que derraman gustosamente su sangre en la lid de la justicia mientras ellos viven con tranquilidad en sus casas y duermen en el lecho de la ignominia y de la maquinacion mas diabólica. La nacion quiere continuar sus sacrificios; quiere que la conservacion de los ejércitos sea una de las mas importantes tareas de sus dignos representantes; quiere que si para conseguir este objeto es preciso desaparezcán de la monarquía corporaciones enteras, no se retarden decretos que deban realizarlo, y que los espíritus que luchan ocultamente contra estas grandiosas ideas, sean arrojados de su suelo y confinados á las mas remotas regiones.

Si supiese la nacion que los hijos que la defienden duermen en las cumbres de los Pirineos sin una tienda de campaña, sin ninguna especie de licor, con poco y mal alimento, envueltos en la humedad, y luchando contra el torrente de todos los elementos: si supiese que muchos andan descalzos, y que muchos de sus vestuarios se hallan en tan mal estado que apenas cubren sus carnes: si supiese que miran como justa recompensa la distribucion de una completa racion, cosa tan indispensable y debida á la misma humanidad: si supiese que los enfermos y heridos en accion de guerra son conducidos al hombre por sus mismos compañeros, sopena de quedar víctimas del furor del enemigo por no tener un transporte: si supiese que en los hospitales mueren en la miseria mas dura, sin cama y sin asistencia, por la falta de recursos: si supiese que el ejército no está pagado, que apenas conoce de acémilas, y que los caballos de servicio tienen que salir al forrage á distancia de seis leguas sin saber lo que es cebada: si supie-

se, digo, todo esto, ¿permitiría se leyesen los absurdos que se escriben en esos papeles públicos, y se atreverían los editores á verter tales embustes sin temer un precipicio? ¿Y qué tendrá que responder á esto el editor de la Gaceta del Gobierno? Dirá acaso que él no hizo sino copiar el párrafo de la de Madrid? Bella disculpa! ¿Por ventura el Gobierno tiene algun plenipotenciario en Madrid, ó algun ministro de Hacienda que surta de todo al ejército, y que reciba los estados de existencias, y partes que con frecuencia se remiten sobre el aputo en que se halla? Es claro que no, porque estos los recibe el Gobierno. Pues si esto es así, y solo el Gobierno sabe el estado del ejército, ¿á qué viene el publicar aquel párrafo, cuya falsedad conoce, dándole el colorido de cierto por el instituto de su periódico? ¿No es esto alucinacion, y alucinacion mui capciosa?

Desengañémonos Sr. Editor: esto es insultar altamente al sagrado solio de la verdad: es presentar á la nacion una perspectiva falaz del estado de las cosas, y es últimamente querer sucumbir á la mas nociva creencia en que puede vivir la España. Nuestros ejércitos están aun mui distantes de la perfeccion que exige el caracter nacional: nuestros enemigos no han perdido todavía su existencia militar, ni el sistema del Continente nos permite por ahora descansar en los engañosos lazos de resultados posibles. España no juró su libertad por tiempo determinado: no señor, juró libertad eterna, y si queremos sostenerla es preciso redoblar nuestros esfuerzos á la par de las victorias, y hacernos cada vez mas respetables á la faz de otras potencias. Ejércitos constituidos deben ser la base de nuestros sagrados votos, si no queremos humillarnos al poder de otros monarcas. Las bayonetas, y nó una confianza necia, deben ser el escudo que nos distinga en la sucesion de los tiempos; y si hasta ahora hemos visto por desgracia desastres en nuestro suelo, y vemos en la historia los catástrofes de España, ¿á qué otra cosa podemos atribuirlo que á la total decadencia de nuestra antigua milicia, y á una confianza honrada, pero poco militar en los gabinetes estrafios? Nuestra lid tiene remoto su término, nuestro suelo es pisado aun por los enemigos, y enemigos numerosos; nuestra libertad aun no es consumada, y si en estos momentos críticos no hacemos conocer á la Europa que podemos sostenernos contra todos los ardides, en vano fueron nuestras pasadas tareas, y en vano los sacrificios que hemos sufrido hasta aquí. Soldados en fila; establecimientos militares; depósitos de instruccion; almacenes de todas clases y recursos considerables, es todo lo que necesitamos y lo que nos puede salvar. Suprimir esos baluartes de opulencias, antagonistas del equilibrio del Estado: renunciar á las comodidades del siglo: desterrar los espíritus egoistas, espurios de la nacion española: pensar exclusivamente en los negocios de la guerra, y cerrar de una vez la puerta á las vanas esperanzas, es nuestro sagrado deber. Cuando esto

se practique, entonces seremos libres, y entonces los editores de todos los papeles públicos podrán decir con verdad que el ejército vive con lozanía y abundancia; mas si entretanto publican semejantes proposiciones, mienten y engañan á la nacion de un modo el mas pernicioso (*); y si algunos de los que se titulan políticos quisiesen contradecir á esta serie de verdades, por acomodar sus máximas á un letargo sedicioso, arrancarles de sus hogares nativos, y que vengan á los Pirineos á hacer servicio en las filas, en donde depurarán sus costumbres, y participarán del lecho y de la misma abundancia que disfrutaban sus hermanos.—C. G. J.

Aviso remitido á los Editores.

Agitado mi corazón con la sorpresa que me causó la desagradable y horrenda (á mi entender) tropelia cometida el 27 último con el ciudadano Peña, sali de mi casa á refrescarme; pero á los pocos pasos descubrí una reunion de personas, cuyos enlutados ropages me sorprendieron. Mas advirtiendo entre ellos una algazara como la de los indios bravos, procuré acercarme, y ocultándome á beneficio de una esquima, oí con indecible admiracion que Siderodes, que hacia como de gefe de aquella caterva, les decia: "Ya tenemos á Peña preso en la cárcel Real, pero es preciso no dormirse, y hacer perecer con la brevedad posible á este trastornador (*hablando en su language de abusos y odiosos privilegios*). Estas malditas leyes y Constitucion que él tanto proclamaba en los Ciudadanos, no podrán condenarle sin arriesgarse mucho los que las ejecuten. Es preciso redoblar nuestros esfuerzos y nuestra liga contra este Ciudadano por la Constitucion (†). El delito que ahora suponemos contra Peña, no es otro en sustancia que haberse hallado éste en Valladolid haciendo de regente en la imprenta de la Viuda é Hijos de Santander, y como tal corregir las gacetas que en ella se imprimian, y traducir algunos papeles extrangeros baxo el gobierno frances; pero sobre esto no debemos hablar, pues todos saben que casi todos los oidores de esta audiencia han jurado y servido á José todo el tiempo que los patriotas españoles se lo permitieron, y en verdad en verdad que Peña era un hombre libre, y nosotros, así co-

(*) ;Pues si aun no han llegado al ejército ni se sabe del paradero de los quintales de harina, arroz y otras clases de víveres que hace mucho tiempo nos está anunciando el Gobierno que salen del puerto de Cadix!

(†) Esta voz Ciudadano en boca de estos tau-maturgos, es como si dixéramos, una voz de execracion. Cuando la palabra ciudadano es la mas honrosa que puede tener un hombre libre y observador de las leyes.

mo los oidores, éramos y lo somos aun empleados públicos y pañistas, según su lenguaje; y si José primero Napoleon volviese mañana, mejor estaríamos que con esta Constitución que tanto proclaman estos filósofos reformadores." Entonces dixo Barisaque: "Dexémonos Sr. Siderodes de discursos: aquí solo debemos tratar de que Peña perezca. La ocasión se nos presenta la mas favorable: escribamos todos á nuestros compañeros y corresponsales, para que estén prevenidos, y cuando pase Peña, á pretexto de escándor, judío, &c. se armen los pueblos con un *santo celo*, y concluyan con él..... Yo por mi parte voy á avisar al P. Trocas y al P. Concha, para que en sus papeles lo anuncien así....." Todos al parecer convenian en esta idea, y yo no pudiendo sufrir mas me separé exclamando: ¡Hasta cuando, Dios omnipotente, se ha de conservar en la infeliz España estos enemigos de Dios y de los hombres! Y para que vmd. pueda tomar esta precaucion con su amigo ó compañero, se lo avisa otro—*Ciudadano*.

Boletín 14. Cuartel general de Koswig 14 de setiembre.

El principe real ha trasladado su cuartel general á ésta antes de ayer. El ejército ha hecho un movimiento genetal hácia el Elba. Se trabaja en los medios de echar fuertes puentes sobre este río, á fin de favorecer las operaciones del ejército grande. Los ejércitos del centro, mandados por los generales Blücher y Bennigsen se acercan á Dresde. El capitán sueco Paten de los husares de Morner, que habia sido enviado á reunirse con el general Blücher, lo ha verificado en las inmediaciones de Bautzen. El ardiente deseo de aniquilar el ejército del norte de Alemania ha hecho perder á Napoleon mucho tiempo y mucha gente, en marchas y contra marchas. A fin de sostener las operaciones del principe de Moscua, envió el cuerpo del duque de Ragusa á Hoyerswerda el 7 de setiembre. Este cuerpo de cerca de 250 hombres tenia orden de marchar á Berlín, y reunirse allí con el principe de Moscua. De aquí debia enviarse un fuerte destacamento sobre el flanco derecho del general Blücher, y obligarle á retirarse. El duque de Ragusa llegó el 8 muy de mañana á Hoyerswerda; pero habiendo recibido la noticia de la batalla de Dennewitz, se retiró precipitadamente dos horas despues, tomando el camino de Koenigsbruck á Dresde, en donde el emperador, que marchaba delante de él, entró el 9 por la mañana. Dos veces el emperador Napoleon con su guardia, y el cuerpo del duque de Ragusa ha hecho movimientos ofensivos sobre la izquierda del ejército de Alemania y dos veces se ha visto obligado por las circunstancias á retirarse con pérdida y precipitacion. En la retirada del 8 el cuerpo del duque de Ragusa fué atacado en Hoyerswerda por el destacamento del coronel Figner de la guardia rusa. Este coronel con 800 caballos persiguió al duque de Ragusa hasta Koenigsbruck, le mató mucha gente de la

retaguardia, y cogió 100 prisioneros. Continuando sin interrupcion el alcance, se apoderó de la mayor parte de los equipages, matando mucha gente, y sacándole 400 caballos de tiro. Volviendo en seguida sobre Grossen-Hayn derrotó 4 escuadrones del enemigo pertenecientes á la division de Girardin. Este oficial ha enviado á Dresde sugetos, que á la vuelta le aseguraron que esta ciudad no tenia viveres de primera necesidad para mas de 15 dias, y que no se habia dexado nada á los habitantes.

La corte de Saxonia, en otro tiempo tan feliz y tan tranquila, ve ahora su capital expuesta á todos los horros de un sitio. El rei mismo, á quien tan poco ha bendecian sus súbditos, es triste expectador de los males que afligen su pueblo sin poder aliviarlos, sin otra perspectiva que la de verlos cada dia agravar mas. La nacion saxona siente su propia degradacion y la de su soberano: desea recobrar su rango entre los estados independientes: ya se va manifestando un espíritu patriótico y muy luego se verán en Saxonia 1000 brazos armados en defensa de los intereses de Alemania y de la gran causa de Europa. La legion saxona se forma al mismo tiempo que la de Baden, y los alemanes pueden mostrar que son dignos de sus antepasados. Es de esperar que dentro de muy poco tiempo todas las naciones de las costas del Báltico hasta la orilla derecha del Rin se levantarán en masa para arrojar á la izquierda de este río los opresores del continente. El temor ya no puede detenerlos porque 4000 guerreros victoriosos estan prontos en todos puntos á sostenerlos, y auxiliarlos. Los aliados no tienen miras algunas contra la Francia: aman y respetan á los franceses; pero estan resueltos á no ser gobernados sino por sus propios principes y sus propias leyes. Si los franceses del dia son dignos de este bello nombre cesarán de combatir por una causa que acarrió tantas calamidades sobre la especie humana y que compromete su reputacion.

Segun las noticias de Italia el virei ha sido derrotado completamente por el ejército del general Hiller. Por un desertor que acaba de llegar de Leipsik se sabe que el duque de Dalmacia ha sido batido en el territorio frances por el marques de Wellington.

El principe Carlos de Mecklemburgo ha tomado el mando del *Landsirum* de este pais. Pequeños destacamentos suecos han pasado ya el Elba, y se han tiroteado con los puestos avanzados franceses.

Coruña 29 de octubre.—En virtud de la orden de esta audiencia del crimen, y no de la de Valladolid, como algunos han querido figurar, ha sido conducido Peña, uno de los editores de este periódico, entre bayonetas y con la mayor inhumanidad para el camino de Ponferrada.—Al parecer, todos los curas y fralles salieron á celebrar esta victoria. No así los verdaderos españoles, que lloraban la pérdida del predicador de sus derechos.